

La saga de Arjac Puñoroca

Autor AGRAMAR

viernes, 13 de noviembre de 2009

Incluso antes de que fuera ascendido a las filas de los Guerreros del Cielo, Arjac Puñoroca era conocido por ser un gigante poseedor de una fuerza prodigiosa. Originariamente fue un herrero de la tribu Garra de Oso. Arjac no es muy hablador, pero ciertamente no carece de ingenio. Sabe muy bien que siempre será un guerrero u no un líder. Aunque Arjac echa de menos a sus Hermanos Sacerdotes de Hierro y algún día espera poder regresar a su antigua vida en las forjas, todo el que presencia sus cargas legendarias puede dar fe de que la gran habilidad de Arjac no reside en la forja, sino en el fragor de la batalla.

Fue un año particularmente caluroso, cuando Arjac demostró su fuerza por primera vez. Las algas cubrieron las orillas de las Islas de Hierro y la vegetación volcánica creció hasta alcanzar proporciones surrealistas, pero los Sacerdotes de Hierro estaban demasiado ocupados en sus forjas de lava para reconocer los presagios de un ataque inminente. Después de todo, no todos los monstruos que habitan en los océanos de Fenris están confinados en sus profundidades.

De hecho, cuando un millar de krakens desovaró en los mares de Fenris, la hermandad de las Islas de Hierro tuvo que afrontar el problema. A Hengis Manonegra, el más antiguo de los Sacerdotes de Hierro, no le quedó más opción que ordenar que sellaran las bóvedas para contener la marea de bestias guerreras, pero con ello atrapo a centenares de guerreros de Fenris en las laderas del volcán.

Puñoroca no estuvo de acuerdo con la decisión de Hengis. Sin perder un solo momento, Arjac se abrió camino por las bóvedas con su martillo y buscó una ruta de escape para los que habían quedado atrapados en el camino de la marea alienígena. Casi todos consiguieron salvarse, pero los últimos doce Sacerdotes de Hierro decidieron mantenerse firmes y se unieron a Puñoroca para bloquear el paso a las bóvedas a la primera oleada de horrores alienígenas atacante.

Dos horas después, el cielo de las Islas de Hierro estaba surcado por las estelas de un centenar de cañoneras Thunderhawk. Los marines que transportaban en sus hangares comprobaron que todo el archipiélago estaba plagado de krakens, excepto en un lugar donde se erigía una figura solitaria rodeada de monstruos de caparazón negro, describiendo arcos azules destellantes con su martillo de trueno, mientras golpeaba a diestro y siniestro. Sin vacilar, Logan Grimnar y sus hombres arremetieron contra la horda, atacándola salvajemente y, con la ayuda de las otras Grandes Compañías consiguieron que se retirase al mar.

El cuerpo de Arjac, que se había mantenido firme bloqueando la entrada a las bóvedas, fue hallado bajo una montaña de quitina y de garras afiladas y fue entregado a los Sacerdotes Lobo, que lo llevaron de vuelta del umbral del reino de Morkai. El Gran Lobo estaba tan impresionado con la fuerza increíble de Arjac que convirtió a Puñoroca en su campeón personal. Desde aquel día, Arjac se ha ganado un puesto en la guardia del Lobo en más de una docena de ocasiones, ya que su martillo nunca descansa demasiado tiempo.

Arjac empuña su martillo trueno (martillo de enemigos), su escudo tormenta (escudo del Yunque) y porta una armadura de exterminador.

El Hombre-Montaña, Campeón de Grimnar, Yunque de Fenris

Extraído del Codex de 5ª edición de Lobos Espaciales, por Me